

## LA PRIMERA CERAMICA ISLAMICA DE GRANADA. LOS EJEMPLARES DEL SOLAR DEL ALJIBE DE TRILLO

Antonio GÓMEZ BECERRA  
*Universidad de Granada*

### I. INTRODUCCIÓN

El grado de conocimientos sobre la cerámica islámica de Granada es en general escaso. Ello resulta particularmente evidente para las primeras producciones, aquéllas anteriores al siglo XI, dado que hasta la fecha el único estudio publicado al respecto recoge un conjunto de materiales de clara tradición califal pero cuya cronología bien puede llevarse hasta el período taifa, añadiéndose a ello que su aparición se produjo en un área excéntrica al primer núcleo amurallado durante la época zirí.<sup>1</sup> Tales circunstancias parecen justificar por sí solas la presentación de un reducido grupo de ejemplares cerámicos anteriores al siglo XI, procedentes del recinto originario de *madīna Garnāṭa*, concretamente de la excavación de urgencia llevada a cabo en un solar de la plaza Aljibe de Trillo,<sup>2</sup> en la ladera del Albacín orientada hacia el río Darro. Se entenderá, en la medida en que no somos responsables de la intervención arqueológica, que nuestro trabajo sea complementario al estudio de la secuencia estratigráfica del yacimiento, así como a su interpretación general, por lo que nos ceñiremos en el presente artículo a una mínima contextualización de los materiales analizados partiendo del informe de los excavadores. Asimismo, debe señalarse que este trabajo constituye el avance de un estudio más detenido sobre las cerámicas islámicas de primera época en Granada, por lo que sus conclusiones no pretenden ser definitivas; muy al contrario intentaremos establecer una sistematización elemental a partir de la cual contrastar la información procedente de otras intervenciones arqueológicas, ya efectuadas o previstas para el futuro.

Pero, por muy limitada que ésta sea, una aproximación al registro arqueológico de este período no puede pasar por alto el problema de los orígenes de la ciu-

1. GÓMEZ BECERRA, A., «Un conjunto de cerámica califal procedente de la catedral de Granada», *Cuadernos de la Alhambra*, 29-30, 1993-1994, pp.39-55.

2. Los trabajos arqueológicos se realizaron entre los meses de Junio y Agosto de 1994, bajo la dirección de Ulises RAMOS. Esta intervención se encuadra dentro del «Proyecto de Arqueología Urbana de Granada» de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Agradecemos a los participantes en este proyecto las facilidades ofrecidas para este trabajo, en especial al profesor Antonio Malpica y a José Álvarez.

dad islámica de Granada, quedando al margen del debate articulado en torno a este tema o al menos del que se quiere suscitar desde las filas de la arqueología medieval. En realidad la discusión se centra en la continuidad o ruptura entre el poblamiento urbano de época romana e islámica, cuestión recientemente abordada en lugares cercanos,<sup>3</sup> pero que en el caso de Granada adquiere unas connotaciones particulares derivadas principalmente de las dificultades que plantea la valoración arqueológica de su pasado romano; un hecho que, sin embargo, no ha sido impedimento para el mantenimiento de una fuerte tradición afirmada en defender una continuidad urbana desde época romana hasta nuestros días, bajo la que en muchos casos se ha ocultado el intento de restar originalidad al proceso urbano iniciado con la instalación de la dinastía zirí en el siglo XI. Se trata de una interpretación mantenida desde el pasado siglo por una gran mayoría de investigadores, aunque con la significativa excepción de D. Leopoldo Torrès Balbás,<sup>4</sup> hasta que el problema ha sido planteado nuevamente por parte de A. Malpica, ahora desde una visión rupturista entre ambas realidades poblacionales y tomando como base un volumen de información arqueológica con el que no se había contado anteriormente.<sup>5</sup> Resumiendo por nuestra parte un trabajo pleno de matices, el punto de partida de su argumentación es una aproximación crítica a los datos que han sustentado la localización en la colina del Albaicín del Municipium Florentinum Iliberritanum: el dibujo de un foro encontrado en la Huerta de Lopera en las excavaciones fraudulentas llevadas a cabo en el siglo XVIII por Juan de Flores y un importante conjunto de inscripciones epigráficas halladas en la ciudad. Siendo imposible contrastar la primera información, envuelta en una polémica bien conocida,<sup>6</sup> la prueba más fundamentada de la existencia de una ciudad romana son las fuentes epigráficas. A pesar de ello, su análisis, iniciado el siglo pasado con la meritoria labor de M. Gómez-Moreno Martínez,<sup>7</sup> plantea en opinión de A. Malpica ciertos problemas, que no atañen tanto a su interpretación, aunque a este respecto debería profundizarse, como a las circunstancias que acompañaron a la aparición de varias inscripciones y al modo en como ha llegado hasta nosotros dicha información, siendo llamativo que la mayoría se den por perdidas en la actualidad.<sup>8</sup> En resumen, debe coincidir con el autor en que la principal dificultad radicada en la ausencia de un contexto arqueológico, lo que por otra parte era algo percibido por los primeros investigadores que se aproximaron al problema de la iden-

3. GUTIÉRREZ LLORET, S., «De la civitas a la madina: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de al-Andalus: El debate arqueológico», *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, t.I, Alicante, 1993, pp. 13-35.
4. SALVATIERRA CUENCA, V., «Continuidad y discontinuidad romano-islámica. La Campiña de Jaén», en BOLDRI, E. y FRANCOVICH, R. (ed.) *Acculturazione e Mutamenti. Prospettive nell'archeologia medievale del Mediterraneo*, (Siena-Montelupo, 1993), Firenze, 1995, pp. 107-120.
5. GÓMEZ BECERRA, A., «Almuniécar en el tránsito de la Antigüedad a la Edad Media», *Florentia Iliberritana. Revista de Estudios de Antigüedad Clásica*, 6, 1995, pp. 175-201.
6. TORRES BALBÁS, L., «El alminar de la iglesia de San José», *al-Andalus*, VI, 1941, pp. 439-445.
7. MALPICA CUELLO, A., «El urbanismo de la Granada islámica. Mitos y realidades materiales», *Coloquio Internacional Fez/al-Andalus*, (Fez, 1995), (en prensa). Agradecemos al autor el facilitarnos la consulta del original, así como el permitirnos su cita.
8. Sobre las excavaciones y el personaje véase el interesante estudio de SOTOMAYOR, M., *Cultura y picaresca en la Granada de la Ilustración. D. Juan de Flores y Oddouz*, Granada, 1988.
9. GÓMEZ-MORENO Y MARTÍNEZ, M., *Monumentos romanos y visigóticos de Granada*, Granada, 1889 (ed. facsímil con estudio preliminar de ROLDÁN HERVÁS, J. M., Granada, 1988). El último estudio de conjunto sobre la epigrafía latina granadina en PASTOR MUÑOZ, M. y MENDOZA EGUARRAS, A., *Inscripciones latinas de la provincia de Granada*, Granada, 1987.
10. MALPICA CUELLO, A., «El urbanismo de la Granada islámica...», cuadro I.

tificación de la ciudad romana desde una perspectiva científica, conscientes de que sólo un riguroso trabajo arqueológico permitiría confirmar de manera irrefutable la ubicación en el recinto de la Alcazaba Qadīma del antiguo municipio iliberritano.<sup>9</sup>

Los inicios de una actividad arqueológica sistemática en Granada se sitúan en el año 1982 con las excavaciones en el Carmen de la Muralla, próximo al lugar donde se había ubicado el foro, prolongándose hasta 1992.<sup>10</sup> No vamos a detenernos en el análisis de sus resultados, desde luego importantes, máxime cuando se está redactando una memoria final.<sup>11</sup> Tampoco nos ocuparemos de detallar la información proporcionada por las excavaciones de urgencia realizadas en el Albaicín, que arrancan de similares fechas a las del proyecto del Carmen de la Muralla, aunque su intensidad se ha visto acrecentada en los últimos años.<sup>12</sup> Pero, tal como queda expresado en el trabajo que sirve de base a esta introducción<sup>13</sup>, la significativa extensión del área excavada en el Carmen de la Muralla y el número de intervenciones de urgencia en solares próximos, entre los que se encuentra el que nos ocupa, aun siendo ilustrativos sobre el interés de la etapa ibérica e islámica, no han permitido avanzar mucho más de lo anteriormente conocido acerca de la organización del habitat romano, empezando por su consideración urbana, si nos atenemos a lo publicado hasta el momento.

En efecto, en el Carmen de la Muralla las construcciones mejor definidas que datan de la época altoimperial son, junto a un posible fragmento de muralla del siglo II d.C.,<sup>14</sup> dos hornos de cerámica fechado uno a finales del siglo I d.C. o comienzos del siglo II d.C. y otro hacia el siglo III d.C.,<sup>15</sup> lo que da pie a pensar que este espacio quedaría fuera de la ciudad pues la secuencia romana aparece en su conjunto ligada a la presencia del alfar.<sup>16</sup> Hay que hacer notar, además, la cercanía del área excavada a la Huerta de Lopera, donde tradicionalmente se ha ubicado el foro, reflejada en la propia información de los arqueólogos al apuntar como posible origen de un gran relleno que cubría buena parte de este espacio las excavaciones llevadas a cabo por Juan de Flores.<sup>17</sup> En cuanto a las restantes intervenciones ejecutadas en el área del Albaicín no se ha encontrado ningún resto

9. ROLDÁN HERVÁS, J. M., «Antigüedad», en *Historia de Granada. I. De las primeras culturas al Islam*, Granada, 1983, p. 245.
10. SOTOMAYOR, M., SOLA, A. y CHOCLÁN, C., *Los más antiguos vestigios de la Granada ibero-romana y árabe*, Granada, 1984, pp. 12 y ss.
11. Desde 1985 estas intervenciones pasaron a formar parte del programa de actividades arqueológicas sistemáticas de la Junta de Andalucía, bajo el significativo título de «La ciudad ibero-romana de Granada» que en 1989 debió ser sustituido por el de «La ciudad ibero-romana y medieval de Granada». También la dirección de estas excavaciones ha sufrido diversos cambios, pues si en un principio recayó en el profesor Manuel SOTOMAYOR, pasaría luego a la profesora Mercedes ROCA ROUMENS para en una última fase corresponder a M.<sup>a</sup> Auxiliadora MORENO ONORATO.
12. Los informes de cada campaña han sido publicados en los diferentes volúmenes del *Anuario Arqueológico de Andalucía* que publica la Consejería de Cultura. Una última aportación en MORENO ONORATO, M.A., BURGOS JUÁREZ, A. y CASADO MILLÁN, P. J., «Proyecto: La ciudad ibero-romana y medieval de Granada», *Investigaciones arqueológicas en Andalucía. 1985-1992*, Huelva, 1992, pp. 661-668.
13. Como se ha dicho forman parte de un proyecto general para el conjunto urbano de Granada.
14. MALPICA CUELLO, A., «El urbanismo de la Granada islámica...».
15. MORENO ONORATO, A., ORFILA PONS, M., GARCÍA GRANADOS, J. A., BURGOS JUÁREZ, A., MALPICA CUELLO, A., FERNÁNDEZ GARCÍA, I., CASADO MILLÁN, P. y PUERTA TORRALBO, D., «Informe de los primeros resultados obtenidos tras la excavación de 1991 en el Carmen de la Muralla del Albaicín (Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1991, vol. II, pp. 225-230.
16. SOTOMAYOR, M., SOLA, A. y CHOCLÁN, C., *Los más antiguos vestigios...*, p. 18.
17. MALPICA CUELLO, A., «El urbanismo de la Granada islámica...».
18. SOTOMAYOR, M., SOLA, A. y CHOCLÁN, C., *Los más antiguos vestigios...*, pp. 34-35.

identificado como perteneciente al foro, ni tampoco a cualquier otro elemento definitorio de la ciudad romana.<sup>18</sup> A tenor de estos resultados se impone la prudencia al hablar sobre la ubicación del foro en este lugar.<sup>19</sup>

En cualquier caso, la presencia de materiales cerámicos de época romana no carece de importancia, e incluso aparecen algunos vestigios constructivos de cierta envergadura (cornisas, basas de columnas...), como ocurrió en el solar de la calle María La Miel,<sup>20</sup> pero de manera general no se ha podido establecer secuencias de ocupación claras ni mucho menos determinar su naturaleza. Con frecuencia para explicar este hecho se ha utilizado como argumento la alteración ocasionada en época islámica, lo cual es evidente, aunque no parece detectarse una incidencia igual de los niveles romanos sobre los precedentes. Téngase en cuenta que el urbanismo islámico está desprovisto por entero de la monumentalidad del romano, circunstancia que en buena medida obedece al predominio de lo privado sobre lo público, invirtiendo la relación existente entre los dos ámbitos en época romana.<sup>21</sup> La ruptura entre una y otra ciudad tiene a menudo su reflejo en la reutilización de los elementos constructivos romanos, carentes de sentido en la nueva realidad urbana de época musulmana pero que por ello, y por su sólida factura, pasan a convertirse en un material constructivo de primer orden. A veces no es sólo un proceso de acarreo y reaprovechamiento, sino que se utilizan estructuras monumentales *in situ* para cimentar las construcciones medievales.<sup>22</sup> Es cierto que en el caso de Granada se trata de un fenómeno documentado, aunque no con la rotundidad que suele ser habitual en otros lugares donde la ciudad medieval se desarrolló a partir de la preexistente. Cabe recordar como ejemplos ilustrativos las inscripciones latinas encontradas en la Alhambra<sup>23</sup> y de una cornisa romana en la torre del Cadí, datada en el siglo XI,<sup>24</sup> y más recientemente la indicación de que en el Carmen de la Muralla se reelevó una muralla interior datada en el siglo II d.C.<sup>25</sup> Es cierto que no se ha llevado a cabo un análisis estratigráfico completo de las murallas del Albaicín, pero en una primera aproximación no se observa un reemplazo masivo de materiales romanos, pese a que en algún punto puede pensarse en tal posibilidad. Algo parecido puede decirse para las estructuras domésticas descubiertas en las excavaciones de urgencia, donde la aparición de elementos constructivos romanos es excepcional. Con todo, la calificación como urbana

18. MALPICA CUELLO, A. «El urbanismo de la Granada islámica...».

19. Una prudencia expresada en estos términos por JIMÉNEZ SALVADOR, J. L.: «La única referencia que poseemos sobre el *forum iberitano* se remontan a las excavaciones fraudulentas realizadas en el siglo XVIII en una casa del Albaicín, cuyos resultados dieron pie a que en 1889, Gómez Moreno los identificase con el recinto forense del *municipium*. Desde entonces, poco más sabemos acerca de la configuración de este *forum*, ya que las excavaciones arqueológicas realizadas hasta la fecha no han aportado dato nuevo alguno» (*Arquitectura forense en la Hispania romana. Bases para su estudio*. Zaragoza, 1987, p. 66).

20. LIZCANO PRESTEL, R., MORENO ONORATO, M.<sup>a</sup> A. y ROCA ROUMENS, M., «Excavaciones en el solar de la calle María la Miel esquina a San Nicolás Nuevo en el Albaicín de Granada, 1985», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, vol III, pp. 166-170, en especial p. 166.

21. SOURDEL, D., «L'organisation de l'espace dans les villes du monde islamique» en HEERS, J. (dir.), *Fortifications, portes de villes, places publiques dans le monde méditerranéen*, París, 1991, pp. 1-11.

22. Un ejemplo cercano es el de la terraza del foro romano de Almuñécar que en parte sirve de base a la muralla islámica (GÓMEZ BECERRA, A., «Almuñécar en el tránsito de la Antigüedad a la Edad Media», p. 196)

23. MALPICA CUELLO, A., «El urbanismo de la Granada islámica...».

24. TORRES BALBÁS, L., «El puente del Cadí y la puerta de los Panderos en Granada», *Al-Andalus*, II, 1934, pp. 357-364.

25. MORENO ONORATO, A., ORFILA PONS, M., GARCÍA GRANADOS, J. A., BURGOS JUÁREZ, A., MALPICA CUELLO, A., FERNÁNDEZ GARCÍA, I., CASADO MILLÁN, P. y PUERTA TORRALDO, D., «Informe de los primeros resultados...», p. 227.

de la ocupación romana detectada en el Albaicín sigue teniendo en el cuerpo de inscripciones un serio argumento, pero no debe ocultarse la escasa base arqueológica que todavía le sirve de apoyo, lo cual quizá sea tan sólo el fruto de la inexistencia hasta la fecha de un análisis de conjunto a partir de una información fragmentaria y fevional en exceso, como ocurre con la derivada de las actuaciones de urgencia.<sup>26</sup>

Parece evidente que sin una clarificación de todo lo anterior difícilmente podemos abordar el tema del paso entre el mundo romano y el islámico en Granada al no contar con un referente claro de partida. A ello se añade la escasez de información sobre el final de la época romana. Así, aparte de algunas menciones a materiales cerámicos de época visigoda aún no publicados,<sup>27</sup> el único testimonio conocido del período tardorromano y altomedieval en el área superior del Albaicín lo constituye la necrópolis excavada en la calle Panaderos. Sus excavadores, con acertada prudencia, ofrecen una datación amplia, desde el siglo IV al VII.<sup>28</sup> Por lo publicado cabe suponer que tampoco se trataría de un espacio urbano con anterioridad a la instalación del cementerio. En cuanto a la atribución al siglo VIII dada por sus excavadores al recinto defensivo encontrado en el Carmen de la Muralla se han vertido razonables dudas, pues la torre que articula el conjunto responden a una técnica constructiva, donde se alterna el tapial y el ladrillo, que se considera bastante posterior, sin que por otro lado el análisis de la estratigrafía de la excavación haya proporcionado argumentos favorables a dicha datación, pues no se asegura la presencia de materiales medievales anteriores al siglo XI.<sup>29</sup> Además, de confirmarse este último extremo tampoco quedaría probada sin más la atribución a un momento tan temprano de la construcción defensiva.

Estos breves apuntes parecen necesarios para entender la significación del conjunto cerámico que nos ocupa. Precisamente una de las críticas expuestas acerca de las actividades arqueológicas en el Albaicín reside en la persistencia con la que las fases medievales son publicadas reunidas en un único «horizonte medieval-moderno», imposibilitando la resolución del problema histórico de la continuidad o ruptura con la etapa precedente.<sup>30</sup> La exigencia de un análisis estratigráfico más detallado obliga a incidir en el cometido de la cerámica como fósil guía por excelencia.

## II. LA EXCAVACIÓN

Como se ha adelantado, no vamos a detenernos en el análisis pormenorizado de la secuencia estratigráfica proporcionada por esta excavación, aunque se hace necesario una mínima descripción a este respecto basada en el informe inmediato a la conclusión de los trabajos arqueológicos. Los primeros restos pertenecen a la

26. En este sentido cabe esperar un avance importante gracias a la tesis doctoral que prepara Pablo CASADO sobre el urbanismo romano.

27. MORENO ONORATO, A., BURGOS JUÁREZ, A., ADROHER AUROUX, A. Y RISUEÑO OLARTE, B., «Excavaciones arqueológicas en la ciudad iberorromana y medieval de Granada. Campaña de 1989», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989, vol. II, p. 398.

28. BURGOS JUÁREZ, A. y MORENO ONORATO, A., «Excavación de urgencia en el solar situado en la calle Panaderos números 21-23 en el Albaicín (Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989, vol. III, pp. 192-195.

29. MALPICA CUELLO, A., «El urbanismo de la Granada islámica...».

30. MALPICA CUELLO, A., «El urbanismo de la Granada islámica...».

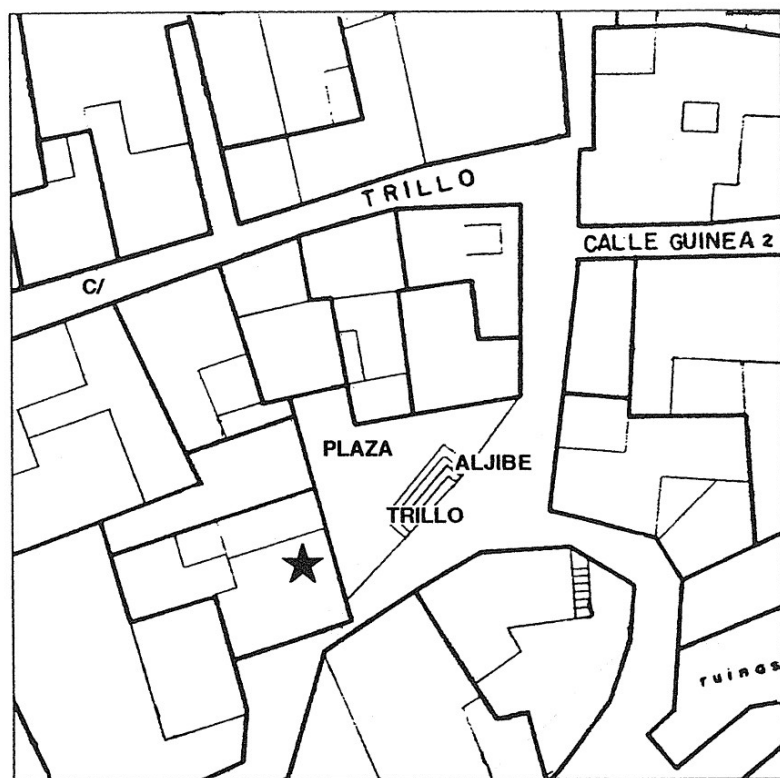


Fig. 1: Situación del sondeo arqueológico.

etapa iberorromana, con tres momentos constructivos diferentes que no han sido precisados cronológicamente a falta de un estudio de los materiales. La última de estas fases corresponde a un conjunto estructural parcialmente definido, formado por dos muros de piedras sobre un basamento de ladrillo.

La etapa medieval viene definida por dos fases perfectamente diferenciadas por los excavadores. A una primera pertenece un conjunto espacial conformado por tres muros de factura muy cuidada, realizados con bloques de piedra arenisca sólidamente unidos con una argamasa de cal y con restos de enfoscado. El cimiento está constituido por una hilada de cantos de cierto tamaño. Tales trazas constructivas y sus considerables dimensiones, pues un muro llega a tener 0,90 m. de ancho, hacen pensar en la significación del edificio. Una segunda fase islámica viene determinada por dos muros de piedras en sardinel con rellenos interiores de guijarros, uno de ellos con restos de una puerta. Esta fase fue reestructurada en un momento dado al reforzarse estos muros y cegarse el mencionado vano.

La secuencia moderna y contemporánea afectó a varias estructuras de la época anterior. Una primera fase dentro de esta etapa está definida por dos muros de piedras que forman un ángulo recto y los restos de un pozo asociado. El último momento está representado por dos muros en paralelo, unidos por un tabique.

Los materiales cerámicos que presentamos se asocian al nivel de cimentación de las estructuras de la primera fase medieval, aunque las alteraciones de este nivel fueron importantes debido a las construcciones posteriores.

### III. LA CERÁMICA

#### 1. Estudio tipológico

##### A) Tipo marmita

El tipo marmita está representado por varios fragmentos de bordes y cuerpos, sin que contemos con ejemplares completos. Responde a una única forma de marmita realizada con torno, de cuerpo globular, con cuello diferenciado y asas de puente que acaban en el labio. Gracias a la orientación adoptada por los bordes podemos establecer las siguientes variantes:

*Variante I.* Se trata de marmitas con el borde vuelto al exterior. Contamos con 3 ejemplares encuadrables en esta variante, todos ellos con labios redondos. Los diámetros de abertura conocidos son de 11 (fig. 2, 2) y 13 cm. (fig. 2, 1). En ningún caso hay restos de decoración.

Los paralelos cercanos para esta variante lo encontramos entre la cerámica del Castellón (Montefrío, Granada),<sup>31</sup> Madīnat Ilbīra,<sup>32</sup> Jaén,<sup>33</sup> Baʿyāna (Pechina, Almería),<sup>34</sup> Bezmiliana (Rincón de la Victoria, Málaga) y Málaga.<sup>35</sup>

*Variante II.* Está representada por un único ejemplar (fig. 2, 7). Presenta un borde de perfil quebrado, formando un ligero estrangulamiento en la separación con el cuerpo. Esta pieza posee un diámetro de 12 cm., conserva un asa y no se observan huellas de decoración.

Parece responder a uno de los tipos de marmitas encontrados en el nivel I de Baʿyāna,<sup>36</sup> pero en nuestro caso sin los labios engrosados que presentan los ejemplares almerienses. Más similitudes encontramos con las piezas del Castellón de Montefrío.<sup>37</sup>

*Variante III.* Incluimos en esta variante un total de 6 fragmentos de marmitas (fig. 2, 4-6 y 8-10). Se caracterizan por contar con un borde recto, portando labio redondo en un caso ligeramente engrosado (fig. 2, 8). Los diámetros de abertura

31. MOTOS GUIRAO, E., «La cerámica altomedieval en El Castellón (Montefrío, Granada)» en MALPICA CUELLO, A. (ed.), *La cerámica altomedieval en el Sur de al-Andalus*, Granada, 1993, pp. 207-237; fig. 2, 1 y 2.

32. CANO PIEDRA, C., «Estudio sistemático de la cerámica de Madīnat Ilbīra», *Cuadernos de la Alhambra*, 26, 1990, fig. 5 (n.º 773).

33. SALVATIERRA CUENCA, V. y CASTILLO ARMENTEROS, J. C., «Las cerámicas precalifales de la Cora de Jaén», en MALPICA CUELLO, A. (ed.), *La cerámica altomedieval...*, pp. 241-258, fig. 5.

34. CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., «Producciones cerámicas en Baʿyāna», en MALPICA CUELLO, A. (ed.), *La cerámica altomedieval...*, pp. 69-116, lám. I, II y XIII, 5.

35. ACIÉN ALMANSÁ, M. y MARTÍNEZ MADRID, R., «Cerámica islámica arcaica del sureste de al-Andalus», *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, 1989, pp. 123-135, espec. p. 131, fig. 5, 4.

36. CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., «Producciones cerámicas en Baʿyāna», lám. II.

37. MOTOS GUIRAO, E., «La cerámica altomedieval en El Castellón...», fig. 5, 3 y 4.



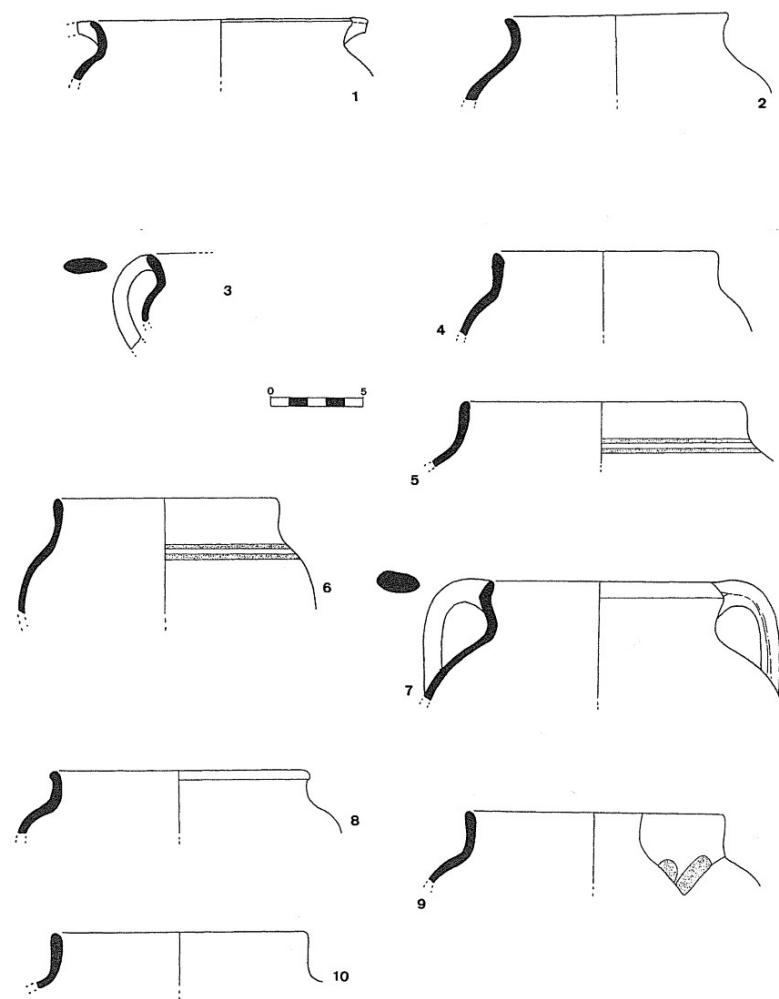


Fig. 2.

oscilan entre los 11 y 14,5 cm. Destaca el hecho de tratarse de las únicas marmitas en las que se detecta un tratamiento decorativo que consiste en la aplicación de pintura blanca, formando dos líneas horizontales en la zona de contacto con el cuerpo, ejecutadas aprovechando la rotación de la pieza sobre el torno (fig. 2, 5 y 6), o trazos verticales, conservados sólo en parte (fig. 2, 9).

Atendiendo a los paralelos conocidos cabe pensar que nos encontramos ante una variante de marmita algo más evolucionada, pues dentro de nuestra zona nos remiten con frecuencia a contextos del siglo X. Así lo encontramos entre los materiales hallados en la girola de la catedral de Granada, datados entre los siglos X-XI<sup>38</sup> y El Maraute (Motril, Granada), de parecidas fechas,<sup>39</sup> en ambos casos asimismo decorados con pintura blanca.

#### B) Tipo tapadera<sup>40</sup>

Recogemos dos ejemplares de tapadera realizadas a torno (fig. 3, 1 y 2). Se trata de piezas de perfil cóncavo, con un muñón central como asidero. Destaca la presencia de una pestaña interior para encajar en la pieza cubierta. Los diámetros de abertura son de 11,5 y 13 cm., medidas que como hemos visto coinciden con las proporcionadas por el conjunto de las marmitas, tipo al que debían asociarse preferentemente.

No conocemos paralelos exactos para esta forma de tapadera.

#### C) Tipo cazuela

Hemos establecido dos variantes formales para este tipo.

*Variante I.* Se trata de parte de un cuerpo de paredes exvasadas con labio plano engrosado, realizado a torno (fig. 3, 3). No se conservan restos del fondo, pero debía ser convexo. Su diámetro de abertura es de 17 cm. aproximadamente. Está decorado con dos bandas de pintura blanca, realizadas de una sola vez al hacer girar el torno.

El paralelo más próximo para esta pieza se encuentra entre la cerámica de la girola de la Catedral de Granada, donde además presenta una decoración similar.<sup>41</sup> Con una datación parecida destaca su presencia en el yacimiento de Bezmiliana.<sup>42</sup>

*Variante II.* Aunque con serias dudas, se ha optado por adscribir al tipo cazuela una pieza elaborada con torneta (fig. 3, 4), de paredes altas divergentes y labio redondo. Posee base plana ensanchada, y un diámetro de abertura de 22 cm. aproximadamente. La presencia de huellas de exposición al fuego en su exterior es el principal argumento para en principio descartar su consideración como alcadefe.

No faltan paralelos para esta pieza. Se encuentra entre las cerámicas de La Rábita de Guardamar (Alicante),<sup>43</sup> Baýyāna<sup>44</sup> y El Maraute.<sup>45</sup>

38. GÓMEZ BECERRA, A., «Un conjunto de cerámica califal...», fig. 2-1.

39. GÓMEZ BECERRA, A., *El Maraute (Motril). Un asentamiento medieval en la costa de Granada*, Motril, 1992, pp. 79-80 (piezas 80-82).

40. Además de la forma descrita en esta ocasión, apuntamos el hallazgo entre esta cerámica de una tapadera plana, con un asa de puente y una perforación central, claramente destinada a cubrir un contenedor de fuego. Su publicación corre a cargo de José ALVAREZ dentro de un estudio sobre recipientes de este tipo encontrados en Granada.

41. GÓMEZ BECERRA, A., «Un conjunto de cerámica califal...», fig. 2, 7.

42. ACIÉN ALMANSÁ, M., «Hornos alfareros de época califal en el yacimiento de Bezmiliana», *Fours de Potiers et Testares Médiévaux en Méditerranée Occidentale*, (Madrid, 1987), Madrid, 1990, pp. 25-27.

43. AZUAR RUIZ, R. (DIR.), *La rábita califal de Guardamar del Segura (Alicante): cerámica, fauna, malacofauna y epigrafía*, Alicante, 1989, p. 105, fig. 162.

44. CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., «Producciones cerámicas en Baýyāna», lám. III, 2.

45. GÓMEZ BECERRA, A., *El Maraute...*, pieza n.º 30.

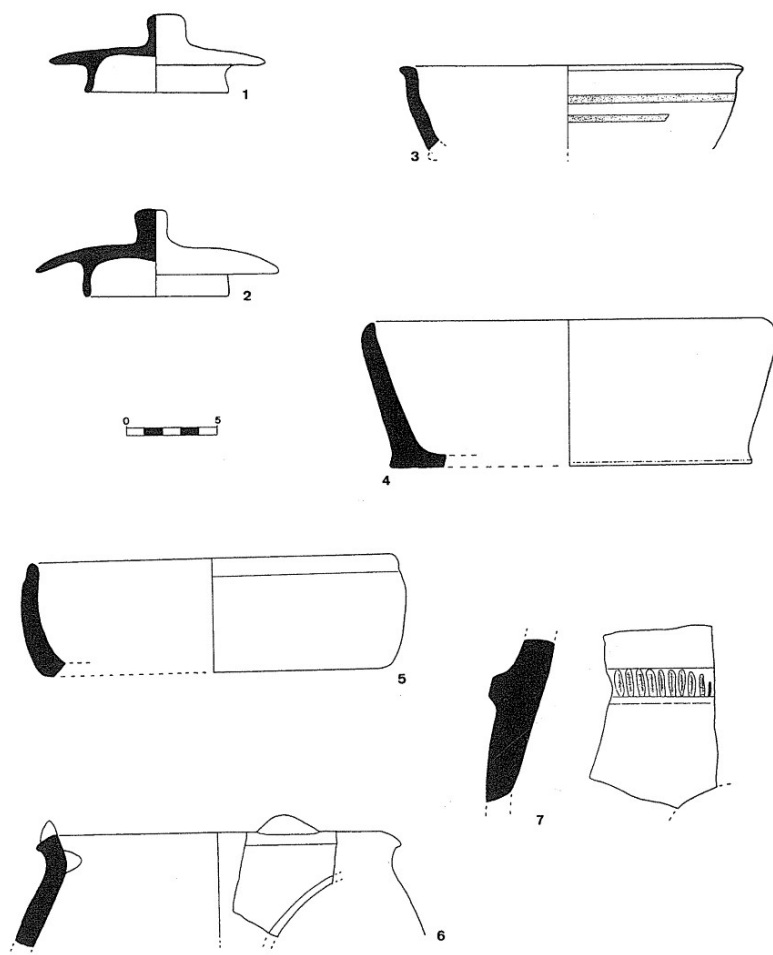


Fig. 3.

#### D) Tipo tābaq

Dentro de este tipo cerámico realizado con torneta, cuya función preferente es la cocción de pan sobre brasas, incluimos una pieza de paredes rectas y labio redondo con una leve acanaladura exterior (fig. 3, 5). El inicio de la base es plana. Posee un diámetro de abertura de 20 cm.

Los paralelos para este tipo son abundantes en nuestra región, evidenciando una importante pervivencia a lo largo de la etapa altomedieval. Estudiado en pri-

mer lugar en la región alicantina,<sup>46</sup> lo encontramos entre las cerámicas del Casti-llón de Montefrío,<sup>47</sup> Baýyāna,<sup>48</sup> El Maraute<sup>49</sup> o Bezmiliana.<sup>50</sup>

#### E) Tipo fogón/tannūr

Ya hemos señalado en otro lugar<sup>51</sup> que la identificación de determinadas piezas granadinas con el tipo *tannūr* obedece más a su parecido morfológico con los primeros ejemplares analizados en el área alicantina que a una estricta identificación funcional. En efecto, comienza a ser frecuente la aparición en Granada de una pieza cónica, morfológicamente similar a estos hornillos introducidos tras la conquista musulmana. Sin embargo, su destino no era hornear el pan mediante la adherencia de las hogazas a las paredes interiores, previamente caldeadas,<sup>52</sup> sino que su función elemental sería servir de soporte de cocción para otras piezas de cocina. Sería, en suma, una forma con funciones análogas al anafe, pero careciendo de un depósito para las cenizas, por lo que normalmente debería situarse sobre hogares más o menos permanentes. La utilización del término *tannūr* creemos está justificada pese a la diferencia funcional, pues en la documentación escrita aparecen designadas de esta manera piezas destinadas a cocinar sobre ellas.<sup>53</sup>

A esta forma se adscribe un fragmento elaborado a torneta que conserva parte de su cuerpo de tendencia trococónica, con restos de un orificio lateral destinado a retirar las cenizas del interior (fig. 3, 6). En el borde cuenta con dos apéndices, uno hacia el interior, el otro sobre el labio. El diámetro de abertura es de 18 cm.

Los únicos paralelos exactos son, como quedó dicho, los procedentes de la propia Granada, pero debe indicarse la existencia de una pieza con idéntica función en Murcia.<sup>54</sup>

Dentro del tipo *tannūr* debemos incluir un fragmento elaborado a mano o torneta, con una banda aplicada decorada con impresiones verticales, que presenta parte del orificio lateral que caracteriza a estas piezas (fig. 3, 7). Además tiene su cara interior completamente quemada. Aunque no puede determinarse el diámetro, debía tratarse de un ejemplar de ciertas dimensiones, lo que en este caso sí lleva a contemplar la posibilidad de su identificación con un hornillo para cocer pan.

#### F) Tipo redoma

Este tipo cerámico a torno, destinado a la presentación y servicio de líquidos, está representado por un fragmento de cuello (fig. 4, 1) abierto por su parte superior para dar lugar a una boca exvasada. Cuenta con una moldura en su mitad inferior, desde donde arranca el asa. No está vidriado, limitándose su tratamiento decorativo a dos bandas de pintura blanca.

46. GUTIÉRREZ LLORET, S., «Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en al-Andalus: el hornillo (*tannūr*) y el plato (*tābaq*)», *Lucentum*, IX-X, 1990-91, pp. 161-175, especialmente p. 171.

47. MOTOS GUIRAO, E., «La cerámica altomedieval...», fig. 1, 15 y 18-19.

48. CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., «Producciones cerámicas en Baýyāna», lám.III, 1.

49. GÓMEZ BECERRA, A., *El Maraute...*, piezas 21-25.

50. ACIÉN ALMANSA, M., «Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión», *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, (Huesca, 1985), Zaragoza, 1986, t.IV, pp. 243-267, fig. 5; 2.

51. GÓMEZ BECERRA, A., «Un conjunto de cerámica califal...», pp. 43-45.

52. GUTIÉRREZ LLORET, S., «Panes, hogazas...», pp. 165-166.

53. ROSELLÓ-BORDOY, G., *El nombre de las cosas en al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca, 1991, p. 20 y nota 3.

54. NAVARRO PALAZÓN, J., *La cerámica islámica de Murcia*, vol.I, Murcia, 1986, n.º 355.

Los paralelos más precisos se encuentran nuevamente entre la cerámica de Baýýāna,<sup>55</sup> presentando además bastante parecido con algunos ejemplares malaqueños.<sup>56</sup>

Posiblemente deba incluirse en el tipo redoma un fragmento de cuerpo, de aparente tendencia piriforme, decorado con dos bandas de líneas horizontales de pintura blanca; aunque suponemos pertenece a una variante formal diferente pues no contaría con un estrechamiento tan marcado del cuello (fig. 4, 2).

#### G) Tipo Ataifor

*Variante I.* Los diversos fragmentos de ataiifores vidriados se encuadran en la forma I de Roselló-Bordoy, de paredes curvas exvasadas.<sup>57</sup> No contamos en nuestro caso con ejemplares completos pero varios bordes ponen de manifiesto su pertenencia a esta forma de ataiifor (fig. 4, 3-4 y fig. 5, 3-4). Tienen labio redondo, en un caso exvasado (fig. 5, 4). En cuanto a las bases serían planas, portando un repié en la mayoría de los casos (fig. 4, 6-8). Sólo en uno parece segura la presencia de un solero sin dicho atributo (fig. 4, 5).

Como decimos se trata de ejemplares vidriados. La tonalidad más frecuente es el melado, que aparece tanto al interior como al exterior de la pieza. En una base con repié este vidriado presenta una tonalidad achocolatada (fig. 4, 6). Por lo general están decorados con trazos o manchas de manganeso, sin que puedan identificarse los motivos dada su fragmentación (fig. 4; 3, 4 y 7). En un borde el manganeso aparece también en el exterior (fig. 4, 4).

Dentro del apartado decorativo es significativa la presencia de la técnica del verde y manganeso sobre dos bases (fig. 4, 8 y fig. 5, 5), sin que podamos recomponer el motivo decorativo, portando vedrió melado al exterior. Mención aparte merecen dos fragmentos donde la combinación decorativa entre el óxido de cobre y el manganeso se produce sobre un fondo melado. Se trata de un borde, donde debía desarrollarse una cenefa decorativa (fig. 5, 3), y una base, con un motivo complejo, quizás vegetal (fig. 4, 5), que carecía de repié.

Los paralelos próximos para esta forma de ataiifor son abundantes. Además de en la propia Granada<sup>58</sup> y Madīnat Ilbīra,<sup>59</sup> destaca su aparición en Málaga<sup>60</sup> y, sobre todo, en el segundo nivel de Baýýāna.<sup>61</sup> En este caso, junto a una importante representación de vidriados melados decorados con manganeso, destaca la combinación entre el verde y el negro sobre fondo melado. Esta técnica decorativa ha sido asimismo documentada en el yacimiento de El Maraute.<sup>62</sup>

*Variante II.* Una segunda variante está constituida por un ejemplar a torno sin vidriado, con paredes rectas divergentes y labio redondo (fig. 5, 2). Su diámetro

55. CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., «Producciones cerámicas en Baýýāna», lám. VIII, 2.

56. ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M. C. y MAYORGA MAYORGA, J. F., «Un alfar emiral en Málaga», en MALPICA CUELLO, A. (ed.), *La cerámica altomedieval...*, pp. 120-138, lám. 5, 9.

57. ROSELLÓ-BORDOY, G., *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*, Palma de Mallorca, 1978, pp. 16-17.

«Algunas observaciones sobre la decoración cerámica en verde y manganeso», *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā*, I (1988), p. 129.

58. GÓMEZ BECERRA, A., «Un conjunto de cerámica califal...», fig. 7, 2.

59. CANO PIEDRA, C., «Estudio sistemático...», pp. 25-26 y fig. 1, a.

60. ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M. C. y MAYORGA MAYORGA, J. F., «Un alfar emiral en Málaga», lám. 4.

61. CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., «Producciones cerámicas en Baýýāna», láms. XVI-XVII.

62. GÓMEZ BECERRA, A., *El Maraute...*, pieza n.º 177.

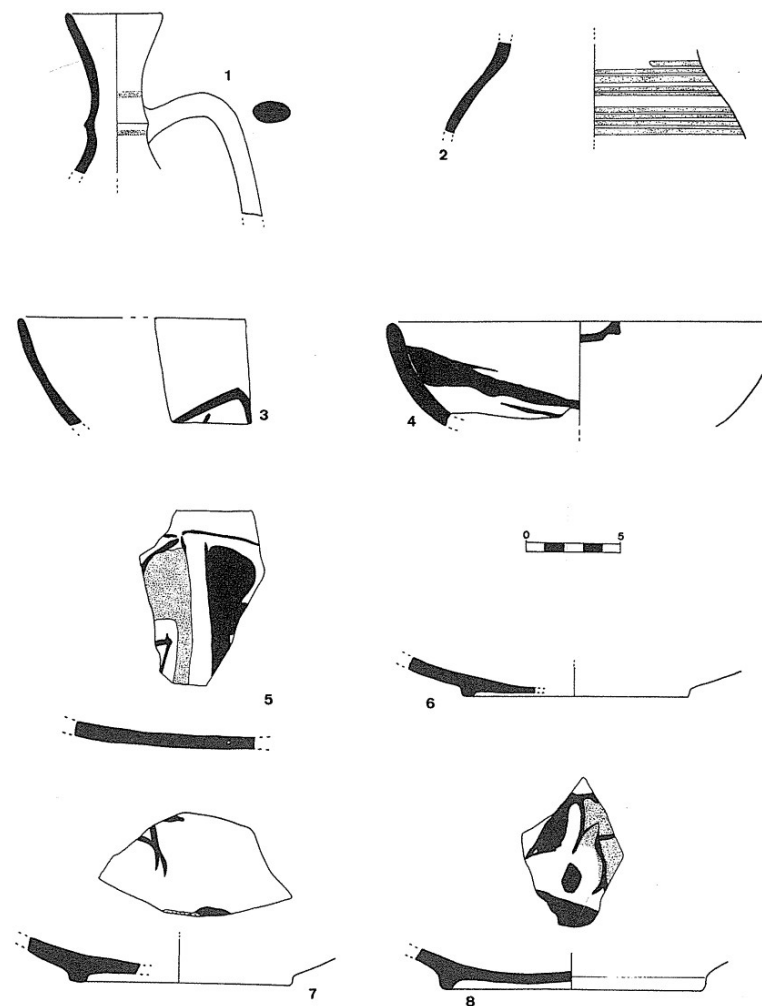


Fig. 4.

de abertura está próximo a los 22 cm. Debe señalarse que su identificación con el tipo ataiifor presenta serias dudas, primero por carecer de vidriado, lo que hace pensar en su exclusión de la vajilla de mesa, pero sobre todo debido a la presencia de huellas de fuego en el exterior e interior de la pieza, aunque éstas pueden ser posteriores a su utilización. Tampoco puede desecharse su identificación como una tapadera cóncava.

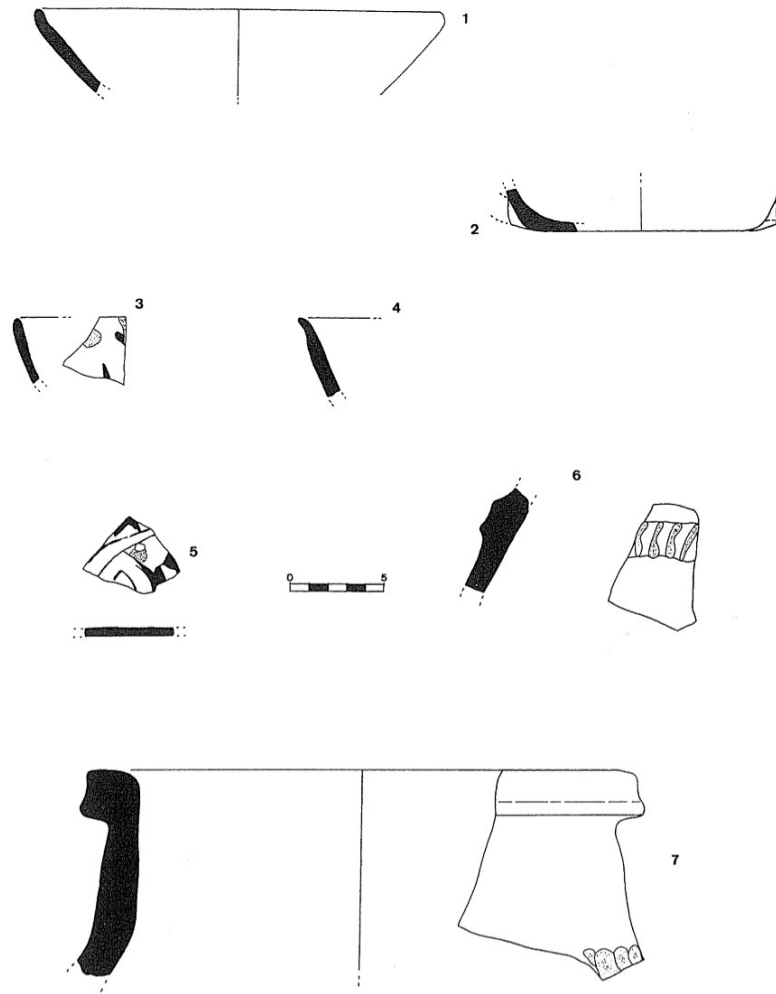


Fig. 5.

Formas similares se encuentran en la Rábita de Guardamar<sup>63</sup> y, con mayores afinidades formales, en Baýyāna.<sup>64</sup>

63. AZUAR RUIZ, R. (dir.), *La rábita califal califal de Guardamar del Segura...*, pp. 47-48, fig. 42.

64. CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., «Producciones cerámicas en Baýyāna», lám. V, 14.

#### H) Tipo jarrito-a

La presencia de este tipo cerámico se circunscribe a un único ejemplar, del que sólo se conserva su base (fig. 5, 2). Esta es plana, apenas levantada en sus extremos, donde existe el arranque de un asa. El cuerpo adoptaría forma cilíndrica. Está vidriada por ambas caras, presentando una tonalidad melada. Su diámetro de base es de aproximadamente 12 cm. Por sus dimensiones debería estar destinada a servir de vaso.<sup>65</sup>

Los paralelos para este ejemplar se encuentran entre la cerámica emiral de Málaga,<sup>66</sup> Bezmiliana<sup>67</sup> y, por supuesto, Baýyāna.<sup>68</sup>

#### I) Tipo tinaja

La cerámica de almacenamiento está representada fundamentalmente por un cuello de tinaja de tendencia troncocónica con labio plano moldurado (fig. 5, 7). Es posible que fuese realizado a torno, presentando una serie de impresiones digitales en la zona de unión con el cuerpo. Su diámetro de apertura es de 26 cm.

Una réplica de esta pieza la encontramos entre las procedentes de El Maraute, aunque aquí parece que fue fabricada con torneta.<sup>69</sup>

Por último, contamos con un fragmento de cuerpo, realizado a mano, con una aplicación decorada con impresiones oblicuas que debe incluirse dentro del tipo tinaja (fig. 5, 6).

#### 2. Cronología

El estudio cronológico es uno de los propósitos esenciales de este trabajo, dando respuesta a la necesidad anteriormente expuesta de contar con elementos de datación lo más ajustados posible. Ciertamente ello no supone dejar a un lado otras cuestiones a abordar desde el análisis ceramológico, pero se entenderá que en esta primera aproximación el carácter de fósil guía atribuido a la cerámica sea primordial.

A partir de los paralelos citados, en todos los casos pertenecientes al sureste peninsular que consideramos como nuestro principal marco regional de referencia, se evidencia la adscripción altomedieval de este conjunto cerámico. Sin embargo, pueden realizarse importantes precisiones para determinadas formas, sobre todo si son comparadas con las producciones de Baýyāna, donde sus excavadores han podido establecer una doble secuencia dentro de la cerámica emiral. Aquí un primer grupo corresponde a los materiales de un testar que aparecen en los niveles de relleno de las viviendas del barrio excavado, encontrándose el segundo asociado a su abandono.<sup>70</sup> La datación del primero es plenamente emiral, mientras que el último se introduce claramente en el siglo X.<sup>71</sup>

65. ROSELLÓ-BORDOY, G., «Las cerámicas de primera época: algunas observaciones metodológicas», en Malpica Cuello, A. (ed.), *La cerámica altomedieval...*, p. 23.

66. INIGUEZ SÁNCHEZ, M. C. y MAYORGA MAYORGA, J. F., «Un alfar emiral en Málaga», lám. 6.

67. ACIÉN ALMANSA, M. y MARTÍNEZ MADRID, R., «Cerámica islámica arcaica...», 1989, 3, pp. 123-153, fig. 3, 9.

68. CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., «Producciones cerámicas en Baýyāna», lám. VI, 5 y lám. XVIII, 3.

69. GÓMEZ BECERRA, A., *El Maraute...*, pieza n.º 69.

70. CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., «Producciones cerámicas en Baýyāna», p. 71.

71. ACIÉN ALMANSA, M., «La cultura material de época emiral en el sur de al-Andalus. Nuevas perspectivas», en MALPICA CUELLO, A. (ed.), *La cerámica altomedieval...*, p. 169.



En cuanto al tipo marmita es importante señalar que la variante I aparece en ambos niveles del yacimiento almeriense, limitándose los paralelos para la variante II al primer nivel, aunque exclusivamente con el ejemplar de labio engrosado, lo que no parece ser un problema para considerarla en su conjunto como más avanzada atendiendo a las referidas analogías de época califal. Pero quizás lo más significativo sea la ausencia en nuestro caso de las formas a torno con labios engrosados y bífidos características del primer nivel de Baýyāna,<sup>72</sup> que por otra parte encontramos en algunos ejemplares de ollas del cercano yacimiento del Castellón de Montefrío,<sup>73</sup> datable en época emiral. Si aparece en este lugar nuestra variante III, aunque escasamente representada.

La variante a torno del tipo cazuela no se encuentra en Baýyāna, habiéndose señalado que se trata de una forma propia del período califal-taifa. Sí está representada la segunda variante, a torno lento, concretamente en el primer nivel.<sup>74</sup> Más tardíos parecen los ejemplares alicantinos, datados entre finales del siglo IX y la primera mitad del X.<sup>75</sup>

No nos extenderemos en la datación de los tipos *tābaq* y *tannūr*, dado el amplio arco cronológico que ocupan, sin que pueda hablarse por el momento de diferencias morfológicas dentro de la etapa altomedieval. Tampoco permite grandes precisiones la forma redoma, pues aun cuando los paralelos referidos son fechados en época emiral no encontramos grandes diferencias con algunas de las redomas procedentes del segundo nivel de Baýyāna.<sup>76</sup>

Pero es dentro de la vajilla de mesa donde observamos las formas más definitorias desde el punto de vista de su datación. Como señalan sus excavadores, son estos tipos los que presentan las mayores diferencias entre los dos niveles detectados en Baýyāna.<sup>77</sup> En el caso de la excavación del solar del Aljibe de Trillo es importante indicar que no se observan ninguna de las formas de atafiores vidriados significativos del primer nivel del yacimiento almeriense, correspondiendo todos nuestros ejemplares a la variante de paredes curvas y altas que sólo aparece en el segundo nivel.<sup>78</sup> La existencia de repié en varios de los ejemplares granadinos vendría a reforzar esta evolución con relación al atafior emiral. Algo parecido puede decirse con respecto a las técnicas decorativas, pues la combinación de vidriados sobre una misma cara del atafior es algo exclusivo del segundo nivel, como lo es también la aparición del verde y manganoso,<sup>79</sup> circunstancia ésta que nos sitúa sin lugar a dudas en la etapa califal-taifa.

Por lo que se refiere al tipo jarrito-a pocas precisiones pueden hacerse debido a que sólo contamos con una base. En cualquier caso ésta se corresponde con una forma bien representada en el segundo nivel de Baýyāna.<sup>80</sup>

En suma, dentro del conjunto de cerámica estudiado se dan cita varias formas que tienen su origen durante la etapa emiral pero que de manera mayoritaria deben

72. CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., «Producciones cerámicas en Baýyāna», láms. I y II.

73. MOTOS GUIRAO, E., «La cerámica altomedieval de El Castellón...», fig. 3, 10-14.

74. CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., «Producciones cerámicas en Baýyāna», lám. III.

75. GUTIÉRREZ LLORET, S., «La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (Tudmír): Producción y distribución (siglos VIII al X)» en MALPICA CUELLO, A. (ed.), *La cerámica altomedieval...*, p. 55-56.

76. CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., «Producciones cerámicas en Baýyāna», lám. XIX, 2.

77. CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., «Producciones cerámicas en Baýyāna», p. 103.

78. *Ibidem*, p. 103.

79. *Ibidem*, p. 108.

80. *Ibidem*, p. 108.

situarse en el siglo X, como ponen de manifiesto buena parte de las marmitas, el tipo cazuela y los atafiores, que en algunos casos incluso cuentan con paralelos datados en el siglo XI. En cualquier caso, la completa ausencia de formas exclusivas del primer nivel de Baýyāna parece suficiente para descartar por ahora la presencia de cerámicas del siglo VIII e incluso del siglo IX.

#### IV. CONCLUSIONES

La datación ofrecida es de gran importancia para valorar la secuencia estratigráfica resultante de la excavación. Es evidente que la presencia de cerámicas cuya datación más temprana no parece anterior al siglo X constituye el tope cronológico inferior para el edificio de muros de sillares de piedra arenisca. No caben por ahora mayores precisiones, pero debe anotarse que la técnica constructiva utilizada es la propia de muchas de las construcciones públicas emprendidas por la dinastía zirí,<sup>81</sup> lo cual explicaría la presencia de algunos materiales relativamente tardíos, encuadrables en la etapa taifa. Todo ello lleva a hacer coincidir la consolidación de la ocupación de éste área con el momento de fundación de la ciudad de Granada y de la construcción de la cerca amurallada que englobaba la colina del Albaicín, posteriormente conocida como *al-qaṣabat al-qadīma*. Un hecho que debió materializarse sobre un poblamiento anterior,<sup>82</sup> resultado del cual puede ser la presencia de algunas de las cerámicas estudiadas.

Aunque es pronto para adelantar conclusiones definitivas, debe señalarse que la cronología aportada por la cerámica del Aljibe de Trillo coincide *grosso modo* con la que está aportando el estudio de las cerámicas medievales de excavaciones situadas en la parte superior de la colina del Albaicín, como las realizadas en la calle Espaldas de San Nicolás o María la Miel, sin que podamos asegurarlo para la excavación sistemática del Carmen de la Muralla. Ciertamente la ausencia de cerámicas anteriores no encuentra acomodo fácil con los testimonios escritos de época árabe que presentan a Granada como ocupada en los momentos de la conquista.<sup>83</sup> No obstante, nada sabemos sobre el verdadero carácter del asentamiento anterior al siglo XI, admitiendo que el espacio presumiblemente habitado en estos primeros momentos sería sensiblemente menor. En suma, cabe esperar que otros puntos de la colina del Albaicín, especialmente en su parten alta, proporcionen algún indicio en este sentido.<sup>84</sup> De cualquier manera, los datos ofrecidos en este trabajo vienen a sumarse a un conjunto de información que sirve de contrapunto a la creencia de una continuidad entre la ocupación romana y la ciudad islámica fundada en el siglo XI.

\*\*\*

81. TORRES BALBÁS, L., «El alminar...», p. 441.

82. MALPICA CUELLO, A., «Granada, ciudad islámica: centro histórico y periferia urbana», *Arqueología y territorio medieval*, 1, 1995, p. 200.

83. Esta cuestión ya ha sido señalada por MALPICA CUELLO, A., «El urbanismo de la Granada islámica...».

84. Debe recordarse que el estudio de la cerámica del Carmen de la Muralla está por finalizar. Por otra parte la excavación en el solar de la nueva mezquita del Albaicín, recientemente concluida, ofrecerá sin duda noticias de gran interés.

## CATÁLOGO

**N.º inventario.** GR.96.61/0065.16.4

**Tipo.** Marmita

**Técnica.** Torno. Pasta rojiza. Desgrasante medio. Engobe.

**Morfología.** Fragmento de cuello vuelto. Labio redondo. Arranque de un asa.

**Decoración.**

**Diámetro abertura.** 14 cm.

**Diámetro base.**

**Observaciones.**

Figura: 2, 1

**N.º inventario.** GR.96.61/ 0053.6.1

**Tipo.** Marmita

**Técnica.** Torno. Pasta rojiza en superficie y gris al interior. Desgrasante medio (calcita y mica). Engobe.

**Morfología.** Fragmento de cuello vuelto. Labio redondo.

**Decoración.**

**Diámetro abertura.** 11 cm. aprox.

**Diámetro base.**

**Observaciones.** Huellas de fuego. Restos de cal en la superficie.

Figura: 2, 2

**N.º inventario.** GR.96.61/0019.7.4

**Tipo.** Marmita

**Técnica.** Torno. Pasta rojiza. Desgrasante medio-grueso (calcita y mica). Engobe

**Morfología.** Fragmento cuello vuelto. Labio redondo. Conserva un asa de puente casi completa.

**Decoración.**

**Diámetro abertura.**

**Diámetro base.**

**Observaciones.** Huellas de fuego.

Figura: 2, 3

**N.º inventario.** GR.96.61/0019.72

**Tipo.** Marmita

**Técnica.** Torno. Pasta rojiza. Desgrasante medio-grueso (mica y calcita). Engobe

**Morfología.** Fragmento de cuello recto. Labio redondo, ligeramente engrosado.

**Decoración.**

**Diámetro abertura.** 13 cm.

**Diámetro base.**

**Observaciones.**

Figura: 2, 8

**N.º inventario.** GR.96.61/0019.7.1

**Tipo.** Marmita

**Técnica.** Torno. Pasta rojiza en superficie y negra-gris al interior. Desgrasante medio-grueso (calcita, mica, cuarzo). Engobe

**Morfología.** Fragmento de cuello recto. Labio redondo.

**Decoración.** Restos de pintura blanca.

**Diámetro abertura.** 13 cm.

**Diámetro base.**

**Observaciones.** Huellas de fuego.

Figura: 2, 10

**N.º inventario.** GR.96.61/0029.15.1

**Tipo.** Marmita.

**Técnica.** Torno. Pasta rojiza en superficie y gris al interior. Desgrasante medio-grueso (calcita y mica). Engobe.

**Morfología.** Fragmento cuello recto. Labio redondo.

**Decoración.** Restos de 2 trazos oblicuos de pintura blanca.

**Diámetro abertura.** 13 cm.

**Diámetro base.**

**Observaciones.**

Figura: 2, 9

**N.º inventario.** GR.96.61/ 0065.16.11

**Tipo.** Marmita.

**Técnica.** Torno. Pasta rojiza. Desgrasante medio (mica y otros). Engobe.

**Morfología.** Fragmento cuerpo globular. Cuello recto. Labio redondo

**Decoración.** Dos líneas horizontales en la unión cuello-cuerpo.

**Diámetro abertura.** 12 cm.

**Diámetro base.**

**Observaciones.**

Figura: 2, 6

**N.º inventario.** GR.96.61/ 0077.12.3

**Tipo.** Marmita

**Técnica.** Torno. Pasta parda. Desgrasante medio (calcita, mica). Engobe oscuro.

**Morfología.** Fragmento cuello recto. Labio redondo.

**Decoración.**

**Diámetro abertura.** 12 cm

**Diámetro base.**

**Observaciones.** Huellas de fuego por ambas caras.

Figura: 2, 4

**N.º inventario.** GR.96.61/0077.18.1

**Tipo.** Marmita.

**Técnica.** Torno. Pasta rojiza. Desgrasante medio (mica y otros). Engobe.

**Morfología.** Fragmento cuello recto. Labio redondo.

**Decoración.** Dos líneas horizontales de pintura blanca en la unión con el cuerpo.

**Diámetro abertura.** 15 cm.

**Diámetro base.**

**Observaciones.**

Figura: 2, 5

**N.º inventario.** GR.96.61/0057.13.1

**Tipo.** Marmita.

**Técnica.** Torno. Pasta rojiza. Desgrasante medio-grueso (calcita y mica). Engobe.

**Morfología.** Fragmento cuerpo globular. Cuello de perfil quebrado. Labio apuntado. Conserva 1 asa de puente completa.

**Decoración.**

**Diámetro abertura.** 12 cm.  
**Diámetro base.**  
**Observaciones.** Abundantes huellas de fuego.  
 Figura: 2, 7

**N.º inventario.** GR.GR.001-A.096-23.42.61/007.8.1

**Tipo.** Tapadera.

**Técnica.** Torno. Pasta rojiza. Desgrasante grueso (mica, calcita). Engobe

**Morfología.** Paredes curvas. Pestaña interior. Botón-asidero central.

**Decoración.**

**Diámetro abertura.** 13 cm.

**Diámetro base.** 8 cm.

**Observaciones.**

Figura: 3, 2

**N.º inventario.** GR.GR.001-A.096-23.42.61/0010.18

**Tipo.** Tapadera.

**Técnica.** Torno. Pasta rojiza. Desgrasante grueso (mica).

**Morfología.** Paredes curvas. Pestaña interior. Botón-asidero central.

**Decoración.**

**Diámetro abertura.** 12 cm.

**Diámetro base.** 8 cm.

**Observaciones.**

Figura: 3, 1

**N.º inventario.** GR.96.61/0081.15.1

**Tipo.** Cazuela.

**Técnica.** Torno. Pasta rojiza. Desgrasante grueso-medio (mica y otros). Engobe.

**Morfología.** Fragmento de cuerpo de paredes curvas. Labio engrosado.

**Decoración.** Dos líneas horizontales pintadas en blanco.

**Diámetro abertura.** 28 cm.

**Diámetro base.** 15 cm.

**Observaciones.**

Figura: 3, 3

**N.º inventario.** GR.91.61/0074.6.2

**Tipo.** Cazuela (?)

**Técnica.** Torneta. Pasta gris. Desgrasante grueso (mica). Engobe

**Morfología.** Base plana ensanchada. Paredes rectas exvasadas. Labio apuntado.

**Decoración.**

**Diámetro abertura.** 22 cm.

**Diámetro base.** 20 cm.

**Observaciones.** Huellas de fuego.

Figura: 3, 4

**N.º inventario.** GR.96.61/0065.16.8

**Tipo.** *tābaq*

**Técnica.** Torneta (?). Pasta gris. Desgrasante grueso (mica, cuarzo, calcita). Engobe.

**Morfología.** Inicio de base plana. Cuerpo cilíndrico de paredes ligeramente curvadas. Labio redondo, con una leve acanaladura en la cara exterior.

**Decoración.**

**Diámetro abertura.** 20 cm.

**Diámetro base.** 19 cm.

**Observaciones.** Huellas de fuego en toda la superficie exterior.

Figura: 3, 5

**N.º inventario.** GR.96.61/0065.30.6

**Tipo.** fogón/*tannūr*.

**Técnica.** Torneta (?). Pasta parda en superficie y gris al interior. Desgrasante grueso (mica, cuarzo). Engobe oscuro.

**Morfología.** Fragmento de cuerpo troncocónico, de paredes curvadas. Restos de una abertura lateral. Labio engrosado. Conserva dos apéndices, sobre el labio y hacia el interior.

**Decoración.**

**Diámetro abertura.** 18 cm.

**Diámetro base.**

**Observaciones.** Huellas de fuego por ambas caras.

Figura: 3, 6

**N.º inventario.** GR.96.61/0062.144

**Tipo.** fogón/*tannūr*.

**Técnica.** Torneta. Pasta parda. Desgrasante grueso (mica y cuarzo). Engobe sobre la superficie exterior.

**Morfología.** Fragmento de pared recta. Restos del corte de una abertura lateral.

**Decoración.** Banda aplicada con impresiones verticales.

**Diámetro abertura.**

**Diámetro base.**

**Observaciones.** Huellas de fuego en la cara interior.

Figura: 3, 7

**N.º inventario.** GR.96.61/0077.20.1

**Tipo.** Redoma

**Técnica.** Torno. Pasta parda. Desgrasante medio (mica). Engobe

**Morfología.** Fragmento de cuello cilíndrico abierto en su parte superior. Moldura en la zona inferior de donde arranca un asa.

**Decoración.** Dos líneas horizontales de pintura blanca.

**Diámetro abertura.** 5 cm.

**Diámetro base.**

**Observaciones.** Abundantes restos de cal adheridos a la superficie.

Figura: 4, 1

**N.º inventario.** GR.96.61/0081.17.1

**Tipo.** Redoma (?)

**Técnica.** Torno. Pasta rojiza. Desgrasante medio (mica).

**Morfología.** Fragmento superior del cuerpo, de paredes curvas envasadas.

**Decoración.** Dos bandas horizontales de pintura blanca.

**Diámetro abertura.**

**Diámetro base.**

**Observaciones.**

Figura: 4, 2

**N.º inventario.** GR.96.61/0081.21.1

**Tipo.** Ataifor

**Técnica.** Torno. Pasta clara. Desgrasante fino. Vidriado en melado por ambas caras.

**Morfología.** Fragmento de paredes curvas. Labio redondo.

**Decoración.** Chorreo de manganeso en el interior. Posible cenefa de manganeso en la cara exterior del borde.

**Diámetro abertura.** 20 cm.

**Diámetro base.**

**Observaciones.**

Figura: 4, 4

**N.º inventario.** GR.96.61/009.17.1

**Tipo.** Ataifor.

**Técnica.** Torno. Pasta rojiza-clara. Desgrasante fino. Vidriado en melado-verde por ambas caras.

**Morfología.** Fragmento de borde exvasado. Labio redondo.

**Decoración.** Trazos de manganeso (motivo vegetal?)

**Diámetro abertura.**

**Diámetro base.**

**Observaciones.**

Figura: 4, 3

**N.º inventario.** GR.96.61/0065.28.1

**Tipo.** Ataifor.

**Técnica.** Torno. Pasta clara. Desgrasante fino. Vidriado en melado por ambas caras.

**Morfología.** Fragmento de borde exvasado. Labio redondo.

**Decoración.** Verde y manganeso sobre fondo melado. Motivo impreciso (cenefa de borde?).

**Diámetro abertura.**

**Diámetro base.**

**Observaciones.**

Figura: 5, 3

**N.º inventario.** GR.96.61/0053.12.1

**Tipo.** Ataifor.

**Técnica.** Torno. Pasta rojiza-clara. Desgrasante fino. Vidriado blanco al interior y en melado al exterior.

**Morfología.** Fragmento de borde exvasado. Estrangulamiento en el labio.

**Decoración.**

**Diámetro abertura.**

**Diámetro base.**

**Observaciones.**

Figura: 5, 4

**N.º inventario.** GR.GR.001-A.096-23.42.61/0077.21

**Tipo.** Ataifor.

**Técnica.** Torno. Pasta rojiza-clara. Desgrasante fino. Vidriado melado oscuro («achocolatado») por ambas caras.

**Morfología.** Fragmento de base. Repié anular.

**Decoración.**

**Diámetro abertura.**

**Diámetro base.** 12 cm.

**Observaciones.**

Figura: 4, 6

**N.º inventario.** GR.96.61/0081.22.1

**Tipo.** Ataifor.

**Técnica.** Torno. Pasta rojiza-clara. Desgrasante fino. Vidriado verde en su cara exterior.

**Morfología.** Fragmento de base. Repié anular.

**Decoración.** Verde y Manganeso sobre fondo blanco. Motivo indeterminado.

**Diámetro abertura.**

**Diámetro base.** 14 cm.

**Observaciones.**

Figura: 4, 8

**N.º inventario.** GR.96.61/1012.19.1

**Tipo.** Ataifor.

**Técnica.** Torno. Pasta rojiza-clara. Desgrasante fino. Vidriado melado por ambas caras.

**Morfología.** Fragmento de base. Repié anular.

**Decoración.** Trazos de manganeso.

**Diámetro abertura.**

**Diámetro base.** 12 cm.

**Observaciones.**

Figura: 4, 7

**N.º inventario.** GR.96.61/0065.27

**Tipo.** Ataifor.

**Técnica.** Torno. Pasta rojiza-clara. Desgrasante fino. Vidriado en melado por ambas caras.

**Morfología.** Fragmento de base sin repié.

**Decoración.** Verde y manganeso sobre fondo melado.

**Diámetro abertura.**

**Diámetro base.**

**Observaciones.**

Figura: 4, 5

**N.º inventario.** GR.96.61/0065.282

**Tipo.** Ataifor.

**Técnica.** Torno. Pasta rojiza-clara. Desgrasante fino. Vidriado melado al exterior

**Morfología.** Fragmento de base plana.

**Decoración.** Verde y manganeso.

**Diámetro abertura.**

**Diámetro base.**

**Observaciones.** Decoración muy deteriorada.

Figura: 5, 5

**N.º inventario.** GR.96.61/0057.B.2

**Tipo.** Ataifor (?).

**Técnica.** Torno. Pasta oscura. Desgrasante grueso-medio (mica y cuarzo). Engobe.

**Morfología.** Fragmento de cuerpo de paredes rectas exvasadas. Labio redondo.

**Decoración.**

**Diámetro abertura.** 22 cm.

**Diámetro base.**

**Observaciones.** Huellas de fuego en el exterior e interior.

Figura: 5, 1

**N.º inventario.** GR.96.61/0053.12.3

**Tipo.** Jarrito-a.

**Técnica.** Torno. Pasta clara. Desgrasante fino. Vidriado melado en ambas caras.



**Morfología.** Fragmento base plana, ligeramente levantada en su extremos. Arranque de asa.

**Decoración.**

**Diámetro abertura.**

**Diámetro base.** 12 cm.

**Observaciones.**

Figura: 5, 2

**N.º inventario.** GR.96.61/1038.19.3

**Tipo.** Tinaja.

**Técnica.** Torno. Pasta rojiza en superficie y gris al interior. Desgrasante grueso (calcita y mica). Engobe.

**Morfología.** Fragmento de cuello troncocónico. Paredes rectas. Borde moldurado. Labio plano.

**Decoración.** Impresiones digitales en la unión con el cuerpo.

**Diámetro abertura.** 24 cm.

**Diámetro base.**

**Observaciones.**

Figura: 5, 7

**N.º inventario.** GR.96.61/0012.14.1

**Tipo.** Tinaja

**Técnica.** Mano-torneta. Pasta rojiza en superficie y gris en el interior. Desgrasante grueso (mica y cuarzo).

**Morfología.** Fragmento de pared curvada.

**Decoración.** Banda aplicada con impresiones.

**Diámetro abertura.**

**Diámetro base.**

**Observaciones.**

Figura: 5, 6

## EXPLOTACIÓN DE RECURSOS NATURALES Y PRODUCCIÓN DE HIERRO EN LA ALTA EDAD MEDIA: EL EJEMPLO DEL VALLE DE SANT ESTEVE DE LA SARGA (PALLARS JUSSÀ - LÉRIDA)

Marta SANCHO I PLANAS  
*Universidad de Barcelona*

### I. INTRODUCCIÓN

Habitualmente se ha considerado la agricultura como la base económica del período alto-medieval. En la Península y en toda la zona mediterránea, los tres cultivos básicos han sido los cereales, la vid y el olivo. El control y propiedad de la tierra, las rentas sobre la producción, las transmisiones hereditarias y las formas de explotación y tenencia de las tierras, han centrado numerosos estudios que, basándose en la documentación escrita, nos han dibujado un panorama eminentemente agrícola de la sociedad de la Alta Edad Media. A su lado, la ganadería ha sido considerada como el complemento imprescindible y, en ciertas ocasiones, incluso dominante, especialmente en zonas de montaña donde la disponibilidad de tierras aptas para el cultivo es más reducida.<sup>1</sup>

Esta visión restringida casi exclusivamente a la actividad agrícola y ganadera, viene condicionada por un discurso basado en las fuentes escritas y por una determinada lectura de dichas fuentes, en la que se suele primar un tipo de información en detrimento de otro.

Cierto es que el hombre medieval dedicaba la mayor parte de su tiempo a la agricultura y la ganadería, pero no es menos cierto que, paralelamente, realizaba

\*. Desde el momento de redacción de este artículo hasta su publicación, hemos continuado nuestra investigación histórico-arqueológica de la zona. De las actuaciones realizadas debemos destacar la continuación de las excavaciones en el castillo de Mur y en Fabregada (dir. M. Sancho), así como las nuevas intervenciones arqueológicas en la iglesia de la colegiata de Santa Maria de Mur (dir. N. Nolasco y C. Rodríguez) y en el yacimiento de Sant Martí de les Tombetes (dir. N. Nolasco). En este último yacimiento se ha podido confirmar una cronología tar-doantigua y alto medieval que ocupa los siglos V-VIII.

Las tareas de prospección se han centrado en la zona próxima al desfiladero de Montrebei donde se ha localizado el yacimiento de los Altimiris que, por sus características, podría sumarse a los yacimientos de cronología alto-medieval.

Desearíamos destacar la edición de un CD interactivo que contiene una realidad virtual asociada a un hipertexto, centrado en el castillo de Mur en el que se ofrece una revisión de las formas de vida en un castillo de los siglos XI-XII a partir de las fuentes documentales y arqueológicas.

Para terminar, señalar nuestra participación como medievalistas en el programa del Inventari del Patrimoni Etològic de Catalunya que con el título *La percepció i ús del medi natural i del paisatge a les conques de Tremp, Dellà i al Montsec (Pallars Jussà): una visió etnohistòrica* y bajo la dirección de J. Solà, aborda la relación hombre-medio desde un punto de vista etnohistórico en la zona del Montsec.

1. Sobre la importancia de la actividad ganadera en la Alta Edad Media, especialmente en zonas de montaña ver [BERTRAN, 1979; RIU, 1995b].